

LA CARTA

DE

D. RAFAEL URIBE URIBE,

AL ILUSTRÍSIMO SEÑOR ARZOBISPO

CDD 324,2861

Ó SEA

¡QUIEN NO TE CONOZCA...!

ESTE ESCRITO DEBIÓ HABER VISTO LA LUZ PÚBLICA
DESDE EL 6 DE ÉSTE



BOGOTÁ

IMPRENTA DE LUIS M. HOLGUÍN

1898

LA CARTA

DE D. RAFAEL URIBE URIBE AL ILUSTRÍSIMO SR. ARZOBISPO

Ó SEA

¡ QUIEN NO TE CONOZCA. . . . !

¡ Días de situación crítica !

No hay duda, con este nombre pasarán á formar capítulo en la historia patria los últimos días de Octubre y los primeros días de Noviembre del presente año. Pero como nada hay homogéneo en el hombre y en lo que á él se refiere, y no pocas veces lo que más campea en sus obras es la heterogeneidad de los contrastes y viceversas, una de esas muchas veces ha sido precisamente la de estos mismos días, porque á lo serio háse unido en dosis seria el elemento ridículo. ¡ Quién no recuerda los variados matices con que ha dado lugar á la risa, en medio de lo más grave, lo muy cómico de estos días ? Y vaya si ha habido curiosidades, dignas de referirse, no sea que el olvido de ellas prive á la posteridad de gozarlas.

Con carita de *ocasión que se ha venido á las manos y de triunfo no soñado*, inclinada la cabeza hacia adelante, levantadillos los hombros y frotándose rápidamente las manos á la altura de la nariz : “ ¡ ésta sí que me ha venido como anillo al dedo, esto es lo que se llama caer la sopa en la miel ! Ahora se lo verán estos hipócritas Católicos. Cuando ellos están en pasiva, como ahora en Italia y hace veinte años aquí, entonces sí ¡ libertad, derechos del hombre, abajo las tiranías ! ; pero cuando se trata de nosotros. . . ¡ Encíclica del Papa contra la tiranía, Pastoral del Arzobispo para remachar el clavo ! ¡ magnífico ! Así, así, como argumento *ad hominem*, se las voy á vaciar de punta á punta al mismo Arzobispo y, si más me apuran, al mismísimo Papa.”

¡Apunten!... “Ilustrísimo Señor: Desde que Su Señoría Ilustrísima era Obispo de Medellín...”

¡Fuego!...; “y guay, si este ruego ardiente fuere desoído, porque, aunque no soy profeta ni hijo de profeta, la Iglesia de Colombia...!”

¡Pungunn!... “¡ Rafael Uribe Uribe !! ”

Digan ustedes: entre todo lo curioso de estos días, ¿no es esto lo curiosísimo? ¡La primera Pastoral de Uribe Uribe! (1) Más: ¡una cuasi Encíclica y cuasi Mensaje de Uribe Uribe!

¿Quién es Uribe Uribe?

Es que provoca conocer *eso*. ¿Tendrá figura corporal como nosotros?

¿Qué idea se tiene formada D. Rafael (¡Rafael! eso huele á enfermo) del Ilustrísimo Señor Arzobispo, del Clero católico y de cuantos tienen la cabeza donde la tiene el hombre? Cuando D. Rafael escribió esa su epístola, ó lo que es lo mismo, cuando se vino sobre el Arzobispo pidiéndole favor con esa *pistola*, ¿creería con todita sinceridad que el Arzobispo y todos íbamos á tragar entero y crudo? Si eso se le figuró á D. Rafael, ¿qué deberemos figurarnos nosotros de él? Y si él mismo no cree lo que dice y sabía que no le creerían, ¿qué deberá creerse de él?

Más, para *no dejarse ver las cabullas*, ataca con in-cienso la pistola y con “la anticipada advertencia” y... “con toda la sinceridad de que es capaz D. Rafael.” Ésas mismas son sus palabras, y muy sinceras, porque esa es la única verdad de toda la carta que sólo D. Rafael fue capaz de escribir al Arzobispo con toda la sinceridad de que es capaz D. Rafael. Vayamos viendo esas sinceridades.

1.ª SINCERIDAD: DE ESTRECHA ANALOGÍA

El Liberalismo arrebató á la Iglesia sus dominios, los dominios más legítimos del mundo, y la ha venido atormentando hasta llegar á las últimas tiranías, contra las que protesta el Papa, y con el Papa el Arzobispo de Bogotá y todos los Obispos del mundo, porque las causas de los católicos son solidarias, y por eso de carácter universal.

(1) Ese mote le cuadraría bien á este escrito.

Esa es la sencilla verdad del hecho que ha motivado la Encíclica del Papa y las Pastorales de los Obispos.

Consecuencia sincera de estrecha analogía de D. Rafael: Pues por eso, por eso mismo, el Arzobispo de Bogotá debe abogar por el liberalismo aquí en Colombia, la víctima debe interesarse aquí por el verdugo. Y dice D. Rafael, con toda la sinceridad de que es capaz, "que no ha podido menos de sorprenderle la estrecha analogía entre la situación de los católicos de Italia y la de una parte considerable del pueblo colombiano." ¡Profetizó! Apunta D. Rafael para sacar de su pistola aquella estrecha analogía de su sinceridad de que es capaz, y sáclele la verdadera analogía muy estrecha entre la situación de los católicos de Italia y la de la gran mayoría del pueblo colombiano, como consta en las páginas y en los hechos, aún frescos, de la historia político-religiosa de Colombia. Y ahora nos viene D. Rafael en su carta con que él no es profeta ni hijo de profeta. No es poca modestia. Esas estrechas analogías de la situación en que el liberalismo de D. Rafael tiene á los católicos de todas partes, no tienen por qué sorprender á nadie, son naturalísimas, desde aquella en que colocaron á Cristo hasta la otra en que de seguro colocarán á los católicos el Anticristo y los suyos. Lo que sí va llevando al lector de la carta de D. Rafael de sorpresa en sorpresa, conforme lo va llevando de renglón en renglón, es cómo ha podido caber en testa humana el echar todo eso al Arzobispo y al público sensato para que lo engullan.

2.ª SINCERIDAD: LIBERAL

¿Y con qué derecho exige D. Rafael esa bicoca al Arzobispo, y con qué derecho el Arzobispo podrá dar gusto á D. Rafael, según el liberalismo del petionario? Pues qué; no es D. Rafael, no es el liberalismo el que siempre y en todos los tonos ha gritado y grita que "el Clero no debe meterse en cosas políticas"? ¡Niñería de todo lo político que lleva metido dentro eso en que quiere D. Rafael que ahora sí se meta el Arzobispo, y niñería de la intencionada político-religiosa que en eso D. Rafael se tiene metida dentro! Vea ahora D. Rafael cómo, al preten-

der él *cogerle las cabullas* á la Encíclica del Papa y á la Pastoral del Arzobispo, con toda la sinceridad de que es capaz, ha resultado él con las *suyas*, no sólo claras como cables, sino muy enredado en ellas.

3.º SINCERIDAD: FRATERNAL.

¡ Qué lindo está el mundo que se tiene en su cabeza D. Rafael ! Con todo siempre resulta ser profeta, siquiera por aquello de que “ los niños y los locos dicen las verdades ” Oigan el notición que D. Rafael le va á dar al Arzobispo y al mundo universo. “ No quedan sobre la tierra más que dos fuerzas: liberalismo y catolicismo, es decir, mal y bien, mentira y verdad ! Publíquese, con profusión, por todas las prensas del orbe, tan pasmoso descubrimiento, para admiración del mismo mundo !

Pero lo bueno no es eso, sino lo de la fraternidad de esas fuerzas ; allí está lo estupendísimo del descubrimiento. Dos fuercecitas, hermanas, gemelas, llamadas á civilizar el mundo y, por ende, á ir uniditas, no separarse jamás, y hasta rezar juntas, ó mientras la menorcita dice “ creo en Dios Padre ” la hermosa invencible grite ; amen, como viva la libertad liberal ! ; Dónde pondremos á este D. Rafael ?

Pero lo que pasa y traspasa todo lo concebible de la potencia inventiva de D. Rafael es que una de esas hermanitas, tan ensalzada *ahora* por él con toda la sinceridad de que es capaz, declara á gritos “ que la otra fulanita que D. Rafael le pone á su lado como hermanita mayor, hoy más hermosa que nunca, más fascinadora, más irresistible, más invencible, no sólo no es su hermanita, ni siquiera como Esaú lo fue de Jacob ni aun como Caín lo era de Abel, quienes al fin y al cabo salieron de un mismo vientre, sino que esa señora es su enemiga natural, la que le ha hecho tántos y tántos males, la que ha empleado todas las armas y formas, hasta aparentar gemela fraternidad, en impresos, discursos, cartas á Arzobispos, etc. á fin de poderle dar algún día la muerte. Y aunque eso jamás lo podrá conseguir la perseguidora, porque la perseguida cuenta con protección y promesa divina, con todo, como la perseguidora no lo cree, á pesar de su experiencia en diez y nueve siglos de perseguir, la martiriza sin tregua ni descanso.

Pues bien: D. Rafael, que bien se sabe la verdad de todo eso, cuenta ahora al Arzobispo, con toda la sinceridad de que es capaz, que con todo, y á pesar de todo, y por sobre todo, él ha descubierto que precisamente ésas son las dos únicas grandes hermanitas, civilizadoras del mundo. ¡Oh D. Rafael, el más estupendo de los mortales!

4.º SINCERIDAD: QUEJUMBROSA

Una queja tiene D. Rafael, muy honda, muy amarga, por ¡ un desdén fraternal! Vean ustedes el fraternal desdén que aqueja á D. Rafael:

Salió el lobo con piel de oveja
Y se dejó fnéra la oreja.
Y la oveja que aqesto vió
Dijo, espantada: ¡ así, sí no!
Iba volando y en su voz tosca gritaba:
" Quien no te conozca... "

Y luégo, con la naturalidad más grande de que es capaz D. Rafael, dice " que es penoso decir que la hermanita oveja en los avances (sic) de la otra, la de la oreja, haya salido huyendo como un gamo, en vez de dejarse atrapar." ¡ Eso se quisiera D. Rafael! Más sensible le va á ser lo estéril y aun contraproducentem de este nuevo avance de su carta arzobispal. Y yá verán ustedes que va á decir lo sensible que le ha sido, porque yá " le llueve sobre mojado " y este D. Rafael nada se calla.

Sí, señor, sobre mojado le llueve al pobre D. Rafael, no le salen bien sus avances. Gasta habilidad, trabajo, tiempo, talento, pulmones, retóricas, viajes, ganas, oportuna ó importunamente, todo lo pone en juego, arregla él su puntería con todas las reglas de su arte, y..... ¡ sá-lele el tiro.....! ¡ Y lo de la guerra del 95? ¡ Y de allá para acá? ¡ Y lo del 3 del corriente? cuando después de tanto y tanto, cuando el pobrecito creyó, eso sí que fue con toda sinceridad, que yá el pájaro estaba perfectamente enjaulado y sin salida, á punto de chocolate resulta que ni la Cámara de Representantes, ni conservadores, ni nacionalistas, ni Gobierno, ni nadie, ni nada quedó enga-

ñado, sino únicamente..... el cándido Rafael! No hay duda, eso es para desequilibrar al más guapo, y destaparle el tarrito, y hacerle decir cuanto dijo D. Rafael en su sermón *de las lágrimas*, aquel del atrio de la Catedral en que no dejó títere con cabeza, el mismo 3 por la nochecita, y cuanto sigue diciendo en su *Autonomista*, y cuanto dice al Arzobispo, y cuanto allí profetiza que seguirá diciendo y cuanto sólo Dios sabe que dirá.

5.ª SINCERIDAD: RESPETUOSA.

¿A qué se reduce la cartaza de D. Rafael? A excitaciones al Clero y exigencias para que se meta en política, en la que *nunca* quiere D. Rafael que el Clero se meta, á amenazas muy serias si no se mete, y, en una palabra, á un terrible avance de D. Rafael, no yá contra las ovejas, sino contra el mismo Pastor. Al Pastor le enseña lo que es la Iglesia, lo que en ella es sustancia y lo que es y puede ser accidente, las ductilidades y flexibilidades y acomodaciones y conveniencias y oportunidades y etc., etc. de la Iglesia. Al Pastor le enseña cómo debe conducirse ahora para ir preparando tranquilamente el advenimiento de D. Rafael al solio presidencial, y ¡ay de los católicos que opongan tenaz resistencia, *quos ego*.....! Al Pastor le enseña todo, todito, D. Rafael, y le pide, le manda y le exige. ¡Si este D. Rafael como que se prepara yá para ser todo, hasta Papa y más que Papa, como lo fueron ciertos antecesores suyos, á quienes piensa imitar. Y qué bueno que estará eso, cuando vestido yá de pontifical y de gran parada

La mitra calada,
Al cinto la espada,
La espalda cruzada
Con la tricolor

meta juicio á los católicos y haga feliz á Colombia.

Pero yá verá D. Rafael en las que se ha metido y con las que se le viene el Pastor, que no es una ovejita de esas asombradizas ni un pintado en la pared. D. Rafael va á tener que oír lo que no quisiera ni se imaginó, lo que él solo provocó. Que le echen después á él todita la culpa.

6.ª SINCERIDAD: DE PARTIDO.

¿Y qué extraño es todo eso de D. Rafael con el rebaño católico, cuando anda en las mismísimas con su partido? El se cree, ó le conviene á él que se crea que él es el Redentor de su pueblo, el hombre de la situación, el Jefe Providencial del gran partido, *spes unica gregis*, ¡la única esperanza de la infortunada Patria! Por eso habla y perora y escribe cartas y pide conmutaciones de la pena de muerte y.....; la mar y la tierra! Pero también y más que todo, la atmósfera, porque atmósfera es tras lo que anda D. Rafael, atmósfera para subir á las alturas.

Pero demos gracias de veras á la Providencia que todo eso no está más que en..... una cabeza. ¡Qué diferencia de Jefe á Jefes, del Jefe *de cabeza* y de los Jefes verdaderos del partido, hombres que, sin hacer alarde de ser cabeza, sí saben dónde la tienen y dónde tienen su honor y la honra de su Patria. Con cierta clase de redentores se van los partidos y los pueblos á la cruz, mientras ellos, los redentores, van..... ¿á dónde irán?

Hasta aquí algunas de las sinceridades, de que es capaz, D. Rafael, dejándonos de muchas otras de su carta; pero ya vendrán más, porque vaya si es inquieto. Ahora nos toca á nosotros terminar con unas verdades sinceras, y tan sinceras que las dejamos al juicio de los lectores que conocen á D. Rafael.

Y sea la primera verdad, imitar á D. Rafael que termina su carta parodiando al Papa (no tiene mal gusto) con la sinceridad de que es capaz. Oíganos bien D. Rafael. "No somos profetas ni hijos de profeta; pero nuestro corazón está agitado por dolorosos presentimientos. D. Rafael está amenazado de un gran cataclismo, y la marea de males que va á golpear la roca, sobre la cual está construída la cabeza de D. Rafael, no deja ver en el horizonte sino la amenaza de la cólera de Dios."

Porque ¿quién, que no sea D. Rafael, no ve lo que está pasando á D. Rafael?

Pero ¿y por qué le está pasando eso y lo que venga? Eso sí no lo sabe D. Rafael ni lo saben todos, y lo van

todos á saber aunque él no lo crea, que precisamente esa es la propiedad característica de ciertos castigos y de ciertos castigados, y sea eso la segunda verdad.

Lo mismo que conserva á la República la paz de que goza hoy y debió haber perdido en esos días últimos de Octubre y primeros de Noviembre, eso mismo tiene así á D. Rafael y “agitado también el corazón de todos por dolorosos presentimientos,” porque el Dios que salva también estrella.

Rara será la persona que no sepa en Bogotá, que el Ilustrísimo Señor Arzobispo con todo el Episcopado Colombiano ha elevado una solicitud al Congreso actualmente reunido, en la que, á nombre de la religiosa Colombia, pide que el Congreso, que natural y legítimamente la representa, la haga tomar la parte que le corresponde en el concierto universal de “Reconocimiento y Gratitude á la Divinidad al terminar el siglo XIX.”

¿Qué de impropio tiene que una Nación no sea atea?
¿Qué de impropio tiene que un Congreso no sea ateo?
¿Qué de impropio tiene que una nación no atea por medio de su Congreso no ateo, y éste, en nombre de la nación y en el suyo propio, digan que *no son ateos*?

No sólo no es impropio, sino lo más natural y debido, porque los individuos como tales, y las naciones como tales, y los Congresos como tales, y todo, todo como tal, es hechura de Dios, como muy bien dicen en su informe los señores Miguel Guerrero y Simón Rojas; y esa es la razón fundamental del deber religioso y de la ley moral. Quitada esa razón, y con ella ese deber primero, queda el hombre sin sér, superior á él, que lo ate y lo obligue, porque, en puridad de verdad, fuera de Dios, todo lo demás no sólo no obliga de por sí al hombre, sino que, al contrario, el hombre lo ata todo á sí, porque los medios son para el fin y no al revés.

Nuestros Congresistas, como hombres que bien saben dónde están parados, y por qué y para qué están, acogieron la solicitud de la cristiana Colombia, y, *nemine discrepante*, en la una y en la otra Cámara aprobaron el proyecto de ley en los tres debates reglamentarios, y, con la sanción del Ejecutivo, ya es ley de la República de Colombia “el homenaje de reconocimiento y gratitud á la

Divinidad Humanada," al despedirse de las naciones el siglo XIX para recibir el saludo del siglo XX.

De plácemes, como nunca, está la civilizada Colombia. El Congreso de 1898 deja una página inmortal, la más gloriosa, en su historia. Los nombres de cuantos componen ese Congreso memorable, pasarán también inmortales y muy gloriosos á la posteridad, y, al sentir Colombia las bendiciones que le ha conquistado esa ley, ella entonará también su himno de bendición á sus buenos hijos y fieles Representantes de 1898.

Y yá los bendice Colombia, porque, á raíz de esa ley, acaba de descender sobre ella la mayor bendición, la bendición de la paz, y paz súbita, inesperada, que se levanta entre los clamores mismos de la guerra. ¿Quién, que examine atentamente los últimos acontecimientos, principalmente los del 3 de este mes, con todas las circunstancias que los han rodeado, no palpa que del desorden parece que hubiera salido el orden, y de la guerra la paz? Solamente Dios ha podido obrar ese prodigio. A Él debe Colombia lo que hoy tiene, como fruto de su fe nacional, y lo debe, como instrumento, á su cristiano Congreso.

Pero ¿qué sería hoy de Colombia si sus Representantes hubieran hecho en esto lo que hizo D. Rafael?—¿Cómo, lo que hizo D. Rafael?—Sí, señor, lo que D. Rafael, únicamente D. Rafael hizo en esto. Necesario es que lo sepa Colombia, todo el pueblo colombiano, para que conozca la religiosidad de que es capaz *su amigo* D. Rafael.

Y lo va á saber el pueblo colombiano con dos hechos, positivo y negativo, á los que desde ahora apelamos en prueba de nuestra veracidad.

No es decible el empeño que ha puesto en este asunto el Ilustrísimo Señor Obispo del Tolima. Cuantos lo han tratado de cerca y han tenido parte en esta empresa de fe nacional así nos lo han referido. Baste saber que el virtuoso Prelado, tanto más humilde cuanto más celoso, llegó hasta ir á la misma casa de D. Rafael, á pedirle que no fuera á negar su voto al proyecto.

¿Y qué le contestó D. Rafael? Hé aquí la textual contestación de D. Rafael, la cual nos ha transmitido quien

interrogó al mismo Prelado, Señor Rojas, á cuyo testimonio también apelamos :

“Personalmente, piense yo como piense, no tendría inconveniente en dar mi voto al proyecto. Pero, representando yo, como represento, al Partido Liberal ; y siendo el canon máximo del partido liberal el que *la Nación no tiene que ver con Religión*, tendré que negar mi voto al proyecto.”

Este es el hecho positivo. El negativo es que en realidad no dió el voto, y, según D. Rafael, eso lo hizo él *como buen liberal*. Tuvo la cordura de no darlo no asistiendo. Habría tenido la misma cordura de no asistir, si hubiera contado con cinco ó más que le ayudaran á combatir ? Eso lo saben Dios y D. Rafael, y lo sospechamos negativamente los hombres.

¿ Conque D. Rafael es el Representante y Representante Oficial del partido liberal de Colombia ? Pues ahí tiene el Liberalismo lo que en su nombre y en oficial representación suya declara solemnemente D. Rafael y en ocasión solemnísimas : “ El Liberalismo no reconoce á Dios, ni le puede estar agradecido, porque él es ateo, no tiene Dios.”

Que todo el pueblo colombiano sepa bien esa franca y solemnísimas declaración. Que no se vuelva á decir que se calumnia al partido liberal, cuando se asegura que es ateo, que no tiene cuentas con Dios. ¿ Con qué valor, con qué honrada lógica y sinceridad podrá negar yá el liberal hourado, ante confesión y hecho tan ruidoso de su legítimo Representante en el Congreso de la Nación, que “ su partido no tiene cuentas con Dios ” ?

Lo volvemos á repetir : Fijese bien la Nación, no olvide el pueblo colombiano lo que está pasando en hechos públicos y solemnísimos, abran yá los ojos y los oídos los cándidos que han querido tenerlos cerrados : ahí tienen la formalísima declaración del Partido Liberal en materia de religión :

¡ NO HAY DIOS !

Pero ese mismo Dios, que el pueblo colombiano jamás ha negado, es el que ha permitido ahora este contraste simultáneo de confesión pública que de Él hace Colombia y de negación pública que de Él hace el partido liberal, á fin

de que campee más cosa tan grave y decisiva para la Patria, y justamente en los momentos en que se jura y perjura que ; la Religión nada tendrá ya que temer ! Porque obsérvese que se trataba de un acto sencillísimo de reconocimiento y gratitud á la Divinidad, nada de ternezas y piedades y devociones.

¡ Qué barbaridad ! Y este mismísimo D. Rafael es el que endilga al Arzobispo el parrafazo aquél : “ El período de anticlericalismo militante está definitivamente cerrado para el partido liberal. ” ¡ Qué parrafada ! y en el puro cogollito de la carta, es decir, cabalmente en el medio de la lluvia de tántas y tan aterradoras y proféticas amenazas de “ futuro anticlericalismo militante del partido liberal. ” Ese solo párrafo, puesto allí donde está, prueba hasta la sociedad que cierta otra cosa, que todo el mundo ya ve, es la que sí está definitivamente cerrada para D. Rafael.

Esto, no hay duda, va largo ; pero ¿ y la cartita de D. Rafael ? Vamos á terminar diciendo todo de una vez.

Si hubiera algún aficionadillo á dibujo, trasladaría al papel, al lado ó el en reverso de la carta de D. Rafael, por toda contestación á ella, lo mismo que canta a queste final :

¡ Qué bello ! dice el Obispo,
¡ Oh lucero primoroso !
Parece ser el glorioso
Arcangel San Rafael.

Mas, por allá, detrasito
Asoma yo no sé qué,
Y las uñitas del pie
Semejan un espolón.

¡ Canario ! ¡ Qué es lo que veo !
Y, al hacer la Santa Cruz,
Enroscá el Angel de luz
Aquella cosa de atrás.

¡ Santo Dios ! exclama al punto,
¡ Si las uñas y la rosca
Son de él ! ¡ Quien no te conozca. . . !
¡ Eres el mismo Luzbel !

Mis estrofas no le placeu
Ni le petá mi opinión ?
Ha de ir todo en proporción,
Querido D. Rafael.

(D. Rafael medio asustadón y pensativo): ¡Cáspita!
¡me conocieron! ¿Y ahora á dónde voy yo á parar?

Que ¿á dónde va usted á parar, D. Rafael? ¡Toma!
pues á la risa de todos y al "Asilo de San Diego."

El desconfiado Pastor
Haciendo la Santa Cruz,
Y las medrosas ovejas
Poniendo en el cielo el grito
Y maldiciendo el engaño,
Firmaron aqueste escrito
Con el sello de

EL REBAÑO.

Bogotá, Noviembre 6 de 1898.